



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El ensayo hispanoamericano contemporáneo

Autor: Sacoto, Antonio

Forma sugerida de citar: Sacoto, A. (1988). El ensayo hispanoamericano contemporáneo. *Cuadernos Americanos*, 3(9), 107-120.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año II, núm. 9, (mayo-junio de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL ENSAYO HISPANOAMERICANO CONTEMPORANEO

Por Antonio SACOTO
UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK

NO CREEMOS necesario empezar este estudio repitiendo las varias definiciones que se han dado del ensayo como género y su historia. Esto lo hemos hecho ya con detenimiento y abundante material de consulta en *El indio en el ensayo de la América española*,¹ que además plantea la importancia del género en Hispanoamérica.

Alguna vez señalamos ya que el maestro Pedro Henríquez Ureña afirmó que en nuestra literatura "hacia falta poner en circulación tablas de valores: nombres centrales y libros de lectura indispensables . . . La historia de la América española debe escribirse alrededor de unos cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío y Rodó".²

No es difícil explicar lo que motiva esta selección: Bello sienta las bases de la cultura. . . ; Sarmiento descubre la naturaleza íntima de los pueblos y hace brillar su pluma en torno a ella; Martí logra la mayor calidad estética a la previsión de nuestra América; Rodó enseña a sentir orgullo por los factores que integran el alma hispanoamericana; Montalvo queda corto en preocupación continental aunque llega a ella persiguiendo tiranos: . . . un sabio, un profeta, un caballero andante, un apóstol y un guía espiritual forman, así, parte, del mejor quehacer literario.³

Estos nombres, subrayemos, pertenecen principalmente al ensayo, salvo el caso de Darío, más logrado en el verso.

¹ Antonio Sacoto, *El indio en el ensayo de la América española*, 2a. ed., Cuenca, Casa de la cultura, 1981, p. 11 ss.

² Pedro Henríquez Ureña, "Camino de nuestra historia literaria", en *Ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires, Raigal, 1952, pp. 53-54.

³ Carlos Ripoll, *Conciencia intelectual de América*, New York, Las Américas, 1966, pp. 7-8.

El ensayo en Hispanoamérica es la forma más cabal y definitiva del pensamiento. En él vemos el conflicto del hombre y la tierra; en él vemos los conflictos de civilización y barbarie; los dictadores, caudillos y tiranos. Allí encontramos los conceptos de "teocracia" y "democracia"; allí se revelan el anarquismo y las oligarquías; allí están indicadas las lacras como el militarismo y el caciquismo y el clero; los sentimientos hacia España y los resentimientos de la colonia y conquista. En resumen, toda la historia de un pueblo, toda la evolución de su pensamiento que no acaba de evolucionar, todo el conflicto del filósofo y pensador que busca caminos de interpretación. Todo esto refleja el ensayo hispanoamericano, de ahí su importancia y su trascendencia en el desarrollo de las letras nuestras.⁴

Sin embargo, hay ciertos temas o constantes en la obra literaria de estos escritores que es imperativo mencionar para comprender el ensayo del siglo xx. Ellos son:

1. El porvenir
2. La autonomía
3. España
4. Estados Unidos
5. Las razas
6. El idioma

Todos los ensayistas tocaron estos temas, pero no todos los miraron bajo la misma lupa; antes, por el contrario, encontramos escritores cuyos puntos de vista son diametralmente opuestos. Menciónese el caso de Sarmiento y Martí o Sarmiento y Bello o el de Bello y Lastarria, ampliamente estudiados. Esto se repetirá en el ensayo actual.

Al finalizar el siglo XIX, Rodó nos da en 1900 *Ariel*, obra de aliento para Hispanoamérica, humillada e impotente, frente al acelerado desarrollo económico y a la política expansionista de los Estados Unidos. Se hará escuela y otros ensayistas escribirán sobre este tema partiendo de las mismas premisas: Manuel Ugarte, F. García Calderón y Arturo Torres.

Sin embargo, este tema, "el avance acelerado de los Estados Unidos frente a nuestro postergado retraso", se resolvió también en interpretaciones verdaderamente derrotistas y fatalistas para Hispanoamérica cuando los positivistas y sus discípulos determinaron que en gran medida esto obedecía al mestizaje. La vida intelectual en nuestra América estaba dominada en el campo de las ideas por el darwinismo, la teoría del organismo social y la antropología física. Es que, además, los positivistas de entonces go-

⁴ Antonio Sacoto, *op. cit.*, p. 19.

zaban de un sitial privilegiado en la educación oficial: la Escuela Nacional Preparatoria en México, la Normal de Paraná en Argentina, amén de la bendición oficial que recibieron de sus magistrados como es el caso de Porfirio Díaz en México.

Se escribieron obras cuyos títulos son ya un enunciado de sus tesis y conclusiones: *Manual de patología política* (1899) de Agustín Álvarez, *El continente enfermo* (1899) de César Zumeta, *Enfermedades sociales* de Manuel Ugarte y *Pueblo enfermo* (1909) de Alcides Arguedas.

Esta actitud no está limitada a los ensayistas mencionados. En la obra del argentino C. O. Bunge, *Nuestra América* (1903), el criterio "clínico" es muy evidente, como en buena parte de las ideas del peruano Francisco García Calderón. Para estos autores el virus que producía la enfermedad se encontraba, la mayor parte de las veces, en la composición racial de la población.⁵

Sin descartar estas dos escuelas: arielismo y positivismo en el desarrollo del pensamiento hispanoamericano, pero sin darles mayor importancia de la necesaria, el ensayo del siglo XX es un verdadero mural de nuestra realidad. La lista es grande y la temática es múltiple.

La generación anterior a la actual tuvo más preocupación por definir los aspectos históricos, culturales, literarios y, dentro de ese contexto, el ser hispanoamericano: Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Mariano Picón Salas, Germán Arciniegas, Arturo Uslar Pietri, Rufino Blanco Fombona, Andrés Bello y muchos otros.

Algunos como Henríquez Ureña predicaron que

el hombre deberá llegar a ser plenamente humano... (a través) de la inteligencia y la sensibilidad, el hombre libre, abierto a los cuatro vientos del espíritu. ¿Cómo se concilia esta utopía, destinada a favorecer la definitiva aparición del hombre universal? No es difícil, es NATURAL. El hombre universal con que soñamos que aspira nuestra América, no será desgastado: sabrá gustar de todo, apreciar todos los matices, pero será de su tierra, SU TIERRA Y NO LA AJENA.⁶

Alfonso Reyes también nos dice que "el hombre americano comienza a definirse a los ojos de la humanidad como posible campo

⁵ Martin Stabb, *América Latina en busca de una identidad*, Caracas, Monte Ávila, 1969, pp. 23 ss.

⁶ Carlos Ripoll, *op. cit.*, p. 371.

donde realizar una justicia más igualitaria, una libertad mejor entendida, una felicidad más completa y mejor repartida entre los hombres".⁷ Otros, como Vasconcelos, sueñan en nuestra América como un crisol de la raza cósmica.

La generación contemporánea tiene más bien una preocupación por definir Hispanoamérica y el ser hispanoamericano a través de planteamientos económicos, políticos, sociológicos, ideológicos. Esta generación en realidad empieza con José Carlos Mariátegui y los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928); sin embargo, hay muchos escritores que se resisten a cualquier encajamiento no sólo generacional sino principalmente temático y estilístico, como son los casos de Jorge Luis Borges y Octavio Paz. Sea de ello lo que fuere, el hecho es que el ensayo hispanoamericano contemporáneo —a partir de 1950— es definitivo, claro en su exposición y de una vasta temática. De esta enorme cantera, anotamos los más salientes:

1. Cuestionamiento o revalorización de hombres, obras y significados

Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra —no sólo de Shakespeare, sino del mismo Rodó— la parte noble y alada del espíritu mientras que Calibán es el símbolo de la sensualidad y la torpeza. Bien conocemos esta dicotomía. En *Calibán*, Roberto Fernández Retamar da una nueva interpretación. Después de estudiar y exponer la trayectoria de la historia y principalmente del término "Calibán", nos dice:

Nuestro símbolo no es pues Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán. Próspero invadió las islas, mató a nuestros ancestros, esclavizó a Calibán y le enseñó su idioma para poder entenderse con él: ¿qué otra cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma —hoy no tiene otro— para maldecirlo, para desear que caiga sobre él la "roja plaga"? No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad... ¿Qué es nuestra historia, qué es nuestra cultura, sino la historia, sino la cultura de Calibán?⁸

Así como el humanismo helénico de Rodó influyó en otros escritores ya mencionados, *Calibán* de Retamar influye en otros;

⁷ *Ibid.*, p. 421.

⁸ Roberto Fernández Retamar, *Calibán*, México, Diógenes, 1974, pp. 30-31.

por citar un caso, Juan Flores, en *Insularismo e ideología burguesa en Antonio Pedreira* (1979), cuestiona la tesis de éste como "burdo determinismo racial y geográfico, herencia caduca de escritores decimonónicos europeos cual Taine y Gobineau".⁹ Pedreira define el carácter del portorriqueño bajo el determinante de condiciones biológicas y geográficas, y concluye que "la fusión de las diferentes razas explica la confusión de los puertorriqueños, y el hecho de habitar un diminuto territorio 'insular' confiere un sentido de inferioridad y de aislamiento que define el carácter nacional".

David Viñas, en lenguaje vigoroso y denunciatorio, cuestiona los valores argentinos del siglo pasado, principalmente la actitud antiindígena de Sarmiento y su generación:

A través de medio siglo las ideas de Sarmiento (1811-1888) muestran con una nitidez creciente su núcleo generador: es la oposición de dos términos que sí, en un principio, se llama ciudad/campaña, luego civilización/barbarie, más adelante gente educada/chusma, incluso personas honestas/descamisadas, terminará por designarse como blancos/no blancos; razas conquistadoras/razas conquistadas... Sarmiento y la totalidad de esa Argentina que vivía con un ojo puesto en Europa y otro sobre sí misma, preocupada por la mirada europea y desasosegándose por cómo la metrópoli la evaluaba para admitirla o rechazarla a partir de esa óptica. Dicho de otra manera: la república conservadora que vivía enajenada a una "cultura de imagen". Una Argentina no de indios ni de negros, sino blanca y europea. Un país reciente pero respetable, definido, no por su base concreta y por su contexto latinoamericano, sino empecinada y sistemáticamente "despegado" de todo eso en función compensatoria. De la *desmaterialización* a partir del cielo consagratorio de Europa.¹⁰

Fernández Retamar incrimina duramente la dicotomía sarmientina de "civilización y barbarie" en un artículo de *Casa de las Américas*.

2. Cuestionamiento histórico

Hay un continuo ir y venir por los contornos históricos pero con un adosamiento cultural, sociológico, antropológico, etcétera. Edmundo O'Gorman, en *La invención de América* (1958), se pre-

⁹ Juan Flores, *Insularismo e ideología burguesa en Antonio Pedreira*, La Habana, Casa de las Américas, 1979, p. 48.

¹⁰ David Viñas, *Indios, ejércitos y fronteras*, México, Siglo XXI, 1983, pp. 263 ss.

gunta si fue al llegar Colón el 12 de octubre de 1492 a una pequeña isla, que él creía perteneciente al archipiélago adyacente al Japón, como descubrió América, o si eso es lo que ahora se afirma. "Dicho de otro modo —advierte O'Gorman— que cuando se nos asegura que Colón descubrió a América, no se trata de un hecho, sino meramente de la interpretación de un hecho".¹¹ Libro polémico, apasionado y que en muchos casos va en contra de las genuinas esencias del americanismo, como cuando afirma:

La generalizada adopción de sistemas democráticos republicanos y la esperanza de que de ese modo se salvaría de inmediato el abismo histórico creado por una España a la que se le había escapado el tren de la modernidad, bastan para indicar que el nuevo modelo, el nuevo arquetipo no fue sino la otra América que tanto deslumbró con su prosperidad y libertad a los pensadores encargados de organizar las nuevas naciones...

En este programa de liberación y transformación el indígena quedó al margen por su falta de voluntad o incapacidad o ambas, de vincularse al destino de los extraños hombres que se habían apoderado de sus territorios, y si bien faltaron serios intentos de incorporarlo y cristianizarlo, puede afirmarse que, en términos generales, fue abandonado a su suerte y al exterminio como un hombre sin redención posible, puesto que en su resistencia a mudar sus hábitos ancestrales y en su pereza y falta de iniciativa en el trabajo, se veía la señal inequívoca de que Dios lo tenía mercedamente olvidado.¹²

Algunas conclusiones nos dejan atónitos: "Que el alcance de esa meta implique un recorrido de violencia e injusticias, que durante él se corra, incluso, el riesgo de un holocausto atómico, no debe impedir la clara convicción acerca de la autenticidad de aquella suprema posibilidad histórica".¹³

Se vuelve sobre la Conquista. Escritores continentalmente distinguidos han dejado hermosas páginas históricas sobre ella: Andrés Brouard en *Pláticas hispanoamericanas* (1951), Mariano Picón Salas en *De la Conquista a la Independencia* (1944), Germán Arciniegas en *América, tierra firme* (3a. ed., 1966), Gabriel Cevallos García en *América: teoría de su descubrimiento* (1975); mas ahora aparece la Conquista a la luz de otros pensadores de las nuevas generaciones: Octavio Paz en "Conquista y colonia", en *El laberinto*

¹¹ Edmundo O'Gorman, *La invención de América*, México, FCE, 1958, p. 156.

¹² *Ibid.*, p. 157.

¹³ *Ibid.*, p. 159.

rinto de la soledad (1950), Carlos Fuentes en "De Quetzalcóatl a Pepsi Cola", en *Tiempo mexicano* (1971). Sin embargo, quien parece interpretar las varias inquietudes y polémicas sobre la Conquista y la Colonia, y principalmente sobre la figura descollante de Las Casas, es Silvio Zavala, en *Filosofía de la Conquista* (1947). Este cuestionamiento histórico lo hace muy tácita y objetivamente Viñas al denunciar el manto de silencio que se ha echado sobre la historia del indio de la Pampa argentina y sobre la actitud de la generación oficial de Roca.

¿Qué son esos profesionales de la historiografía: cómplices o afónicos? Si en otros países de América Latina "la voz de los indios vencidos" ha sido puesta en evidencia, ¿por qué no en la Argentina? ¿La Argentina no tiene nada que ver con los indios? ¿Y con las indias? ¿O nada que ver con América Latina? Y sigo preguntando: ¿No hubo vencidos? ¿No hubo violadas?... todos esos interrogantes, especialmente ahora, necesito aclararlos.¹⁴

3. Cuestionamiento económico, político, ideológico

Un libro clave para este estudio es *La herencia colonial de América Latina* (1970), de Barbara y Stanley Stein, quienes anotan la profunda anomalía del gran Imperio español como dependencia económica del resto de Europa, de Inglaterra principalmente. *Imperialismo y liberación*, de González Casanova (1978), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, de Agustín Cueva (1977), *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, de Nicos Poulantzas (1969) y otros que por el apasionante matiz sociológico y político en unos e ideológico en otros dejan de ser obras estrictamente de esas disciplinas. Estos ensayos apuntan al retraso hispanoamericano en comparación con el de Estados Unidos y señalan que esto obedece, ya no a las razas, sino al predominio económico del capitalismo y a la herencia hispánica.

4. Las radiografías o ese afán de vernos por dentro

Este análisis puede restringirse a determinadas disciplinas o puede ser totalizador. En el primer grupo, y más o menos siguiendo las pautas de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de Mariátegui, Eduardo Galeano nos presenta una radiografía de

¹⁴ David Viñas, *op. cit.*, p. 12.

Hispanoamérica con una serie de advertencias; la obra es ideológica y revolucionaria, sigue el método riguroso del materialismo dialéctico y va analizando las estructuras y subestructuras de América Latina con las venas abiertas.

aleano expone en el prólogo la inquietante realidad latinoamericana a la que llega a llamar una *bomba de tiempo*; más adelante su enfoque del Descubrimiento, Conquista y Colonia hace que se querelle duramente contra España, sus métodos y sus instituciones, sus metas y su explotación inhumana para conseguir dichas metas, la riqueza de los imperios conquistados y el rápido saqueo de sus templos, de su arte y de su misma gente. Libro apasionado, polémico, pero histórico.

No se puede leer *Las venas abiertas de América Latina* sin referirse a su contrapartida, su antítesis: *Del buen salvaje al buen revolucionario* (1976) de Carlos Rangel. Hay que cotejarlos y sacar conclusiones: Rangel dice "Porque no hay que engañarse: La historia de Latinoamérica desde sus comienzos del siglo XIX, en contraste con la historia de Norteamérica, es la historia de un fracaso". ¿Por qué? Tal es la pregunta a la cual este libro responde, ya que ese fracaso y sus causas se han perpetuado hasta el presente, aunque los mitos que los enmascaran evolucionen, y que, por ejemplo, el mito del Buen Salvaje se haya transformado en el mito del Buen Revolucionario.

Varias causas, lejanas o próximas, pueden tomarse en consideración. Los norteamericanos no tuvieron que integrar a los escasos indios que encontraron: los apartaron o los exterminaron. En cambio, la necesidad de integrar a los indígenas mucho más numerosos y mejor organizados de las civilizaciones meridionales fue el hecho central y persiste en ser el cáncer de la "América-que-ha-fracasado", es decir, Latinoamérica. En Norteamérica el indio fue marginado. En Hispanoamérica se convirtió, al contrario, en el grueso de la población activa y en el motor de la economía.¹⁵

Tal parece que la filosofía derrotista de Sarmiento despertará después de un largo silencio para conjugar tesis racistas que el pensamiento moderno rechaza, sobre todo, que el pensamiento americanista encuentra injurioso y totalmente opuesto a la identificación del ser latinoamericano.

David Viñas comentó este tema en el libro ya citado; cotejemos ahora sus palabras con lo que nos dice Eduardo Galeano:

¹⁵ Carlos Rangel, *Del buen salvaje al buen revolucionario*, Barcelona, Monte Avila, 1976, p. 13.

Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina íntegra, como se ha dicho, la historia del capitalismo mundial.¹⁶

Para Rangel, algunas enfermedades, entre ellas la sífilis, se asegura que fueron trasladadas también de América al Viejo Mundo (p. 28); mientras que Galeano anota: "Las bacterias y los virus fueron los aliados más eficaces... Los europeos traían consigo, como plagas bíblicas, la viruela y el tétano, varias enfermedades pulmonares, intestinales y venéreas, el tracoma, el tifus, la lepra, la fiebre amarilla, las caries que pudrían las bocas" (p. 27).

Rangel insiste en la historia del fracaso:

Entre 1492 y 1975 han transcurrido casi quinientos años, medio milenio de historia. Si nos proponemos calificar esos casi cinco siglos de historia latinoamericana en la forma más sucinta, pasando por encima de toda anécdota, de toda controversia, de toda distracción, yendo al fondo de la cuestión antes de desmenuzarla, lo más certero, veraz y general que se pueda decir sobre Latinoamérica es que hasta hoy ha sido un fracaso. Esta afirmación puede parecer escandalosa, pero es una verdad que los latinoamericanos llevamos prendida en la conciencia, que callamos usualmente por dolorosa, pero que traspasa y sale a luz cada vez que tenemos momentos de sinceridad (p. 21).

"En todo caso, desde Bolívar hasta Carlos Fuentes, todo latinoamericano profundo y sincero ha reconocido, al menos por momentos, el fracaso —hasta ahora— de la América Latina" (p. 22). Cita a Fuentes, quien dijo que "Latinoamérica se convierte en un mundo *prescindible* para el imperialismo. Tradicionalmente hemos sido países explotados, pronto ni eso seremos...".

Podríamos continuar con las citas, pero a las claras se advierten dos filosofías, dos enfoques principalmente, en su acercamiento a la Conquista, población, Túpac Amaru, las causas del retraso, la apreciación de Sarmiento y muchos otros temas. En sí, el cotejo de estos dos libros saca a la luz dos líneas de pensamiento: la una, que se arraiga en el pasado tradicional, conservador, y la otra que mira hacia el futuro.

¹⁶ Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 1976, p. 27.

Hay otras radiografías con un carácter más bien psicológico. Samuel Ramos, en su "Psicoanálisis del mexicano", en *El perfil del hombre y la cultura en México* (1951) hace, según sus propias palabras, una "exposición cruda, pero desapasionada de lo que constituye la psicología mexicana".

Citamos algunos juicios de su obra, que influyeron en escritores como Octavio Paz y Carlos Fuentes y que nos deberían aleccionar para trabajar en este campo:

Creemos que a todo mexicano le está permitido analizar su alma y tomarse la libertad de publicar sus observaciones, si tiene la convicción de que éstas, desagradables o no, serán provechosas a los demás, haciéndoles comprender que llevan en su interior fuerzas misteriosas que, de no ser advertidas a tiempo, son capaces de frustrar sus vidas.

Al nacer México, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura, que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que se agravó con la conquista, el mestizaje, y hasta por la magnitud desproporcionada de la naturaleza.¹⁷

De la última oración de la cita se desprende lo que ya se había advertido en Pedreira: el determinismo racial y geográfico. Ramos describe al pelado mexicano en los siguientes términos:

pertenece a una fauna social de categoría ínfima y representa el desecho humano de la gran ciudad... Es un ser de naturaleza explosiva cuyo trato es peligroso, porque estalla al roce más leve. Sus explosiones son verbales y tiene como tema la afirmación de sí mismo en un lenguaje grosero y agresivo... abunda en alusiones sexuales que revelan una obsesión fálica, nacida para considerar el órgano sexual como símbolo de la fuerza masculina. En sus combates verbales atribuye al adversario una femineidad imaginaria, reservando para sí el papel masculino.¹⁸

En Ecuador, por ejemplo, salvo el ensayo *El montuvio*, de José de la Cuadra, o la novela de Jorge Icaza, *El chulla Romero y Flores*, nada hay que penetre en el ser ecuatoriano visceralmente.

¹⁷ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe, 1982, p. 51.

¹⁸ *Ibid.*, p. 54.

Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*, nos enseña despiadadamente el alma del mexicano:

viejo o adolescente, criollo, mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa...

El ideal de la hombría consiste en no "rajarse" nunca. Los que se "abren" son cobardes. Para nosotros, contrariamente a lo que ocurre con otros pueblos, abrirse es una debilidad o una traición. El mexicano puede doblarse, humillarse, "agacharse", pero no "rajarse", esto es, permitir que el mundo exterior penetre en su intimidad. El "rajado" es de poco fiar, un traidor o un hombre de dudosa fidelidad, que cuenta los secretos y es incapaz de afrontar los peligros como se debe. Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su "rajada", herida que jamás cicatriza. El hermetismo es un recurso de nuestro recelo y desconfianza.¹⁹

Carlos Fuentes hace también hincapié en que sólo "Bastan una palabra y una máscara y un saludo o una despedida, una manera de caminar o de mirar... Basta un disfraz o una danza para obtener la deseada belleza, valentía, sensualidad, identificación. Yo seré tú".²⁰

Ezequiel Martínez Estrada hace un análisis totalizador de la Pampa argentina, con gran acopio de fuentes y un penetrante y simpatético conocimiento del gaucho y del pobre en general. En *Radiografía de la Pampa* presenta un brillante análisis del complejo del hijo humillado, la idea de que el gaucho es el hijo ilegítimo del conquistador europeo y la india violada.²¹

En *La cabeza de Goliath* analiza la gigantesca metrópoli de Buenos Aires; alude a "los tentáculos del pulpo" y encuentra que todo es odioso, corrupto y autoritario. En *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, antítesis de *Facundo*, nos presenta al gaucho que, bueno por naturaleza, fue corrompido primero por el régimen de Sarmiento y destruido después.

H. A. Murena, en *El pecado original de América*, describe la década de los cuarenta en Argentina. Dice "se respira un aire muerto y estancado".

Otros libros que analizan sus pueblos, su gente, su cultura y buscan su identificación de "ese ser" son: *Guatemala las líneas*

¹⁹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1972, p. 26.

²⁰ Carlos Fuentes, *Tiempo mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1980, p. 13.

²¹ Martín Stabb, *op. cit.*, pp. 209 y 268 ss.

de su mano, de Luis Cardoza y Aragón (1955), *México amargo*, de Manuel Mejido (1973), *Lima la horrible*, de Sebastián Salazar Bondy (1964), *Ecuador: drama y paradoja*, de Leopoldo Benites (1948).

5. Cuestionamiento del pensamiento indianista e indigenista.
Polémicas en torno al indigenismo

Este tema, que se discutió con apasionamiento en el siglo pasado, sigue vigente en el ensayo contemporáneo. Recientemente se publicó en Lima *Polémicas del indigenismo* (1976), obra que comenta y vuelve sobre los juicios de Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Valcárcel, López Albuja, y otros. En México (1976) publica Gonzalo Aguirre Beltrán *Obra polémica*, donde define el indigenismo, si no desde un punto de vista literario, sí desde un punto de vista socioeconómico:

El indigenismo no está destinado a procurar la atención y el mejoramiento del indígena como su finalidad última sino como un medio para la consecución de una meta mucho más valiosa: el logro de la integración y el desarrollo nacionales, bajo normas de justicia social, en que el indio y el no-indio sean realmente ciudadanos libres e iguales.²²

Antonio Sacoto, en *El indio en el ensayo de la América española*, advierte:

La realidad indígena es una constante de la vida hispanoamericana que no se puede prescindir: o le incorporamos al indígena a nuestra sociedad educándolo y haciéndolo miembro productivo del engranaje económico, o caminaremos como Sísifo, eternamente con una roca a cuestas.²³

Sacoto publica además *Estudios y ensayos hispanoamericanos* (1982), donde recoge tres ensayos relacionados con el tema: "El indio en la obra literaria de Sarmiento y Martí", "Fray Bartolomé de Las Casas: paladín de la justicia social" y "Ecuador: literatura de lucha".

David Viñas es autor de *Indios, ejército y frontera*, libro señero por su revalorización de historia, conceptos, hombres, obras,

²² Gonzalo Aguirre Beltrán, *Obra Polémica*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1976, p. 28.

²³ Antonio Sacoto, *op. cit.*, p. 8.

etcétera. Sarmiento y otros de su generación se muestran racistas a la luz de la obra de Viñas. El libro tiene un afán de denunciar "algo que se ha atenuado, eludido, o simple y llanamente silenciado, el asesinato racial en la Argentina", nos dice Viñas en la página 44, y en la 11 advierte que "es la historia del genocidio".

En el capítulo "De México a Tierra de Fuego", Viñas recoge toda la polémica sobre el indio. Este autor aúna lo social, económico, histórico, literario, con gran dosis subjetiva, para trazarnos en líneas claras la trayectoria de "la historia del genocidio" (p. 11) en la Argentina del siglo pasado.

Sobre este tema se han preocupado además Antonio Cornejo Polar, director de la *Revista de crítica literaria latinoamericana* de Lima, Perú, en su libro sobre José María Arguedas, sobre el indigenismo peruano y en varios artículos; igual cosa hacen Ángel Rama y Mario Vargas Llosa en artículos publicados en diferentes revistas y Agustín Cueva, a quien ya mencionamos. (Cf. "El neoindigenismo a raíz de *Por qué se fueron las garzas*", en *La nueva novela ecuatoriana* (1981), de Antonio Sacoto).

6. El escritor y la obra literaria

Este es otro tema apasionante. La polémica que sostuvieron Óscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa es reveladora; sobre este tema escriben también Jorge Ruffinelli, Enrique Anderson Imbert, Antonio Cornejo Polar, Agustín Cueva y otros.

En La Habana se llevó a cabo un simposio sobre este tema; participaron Edmundo Desnoes, Ambrosio Fornet, Roberto Fernández Retamar, Roque Dalton y René Depestre. Los juicios se recogen en *El intelectual y la sociedad* (1969). A las claras en este simposio se indica la obligación del escritor no sólo de ser portavoz de la Revolución sino también de sus principios y enunciados.

7. Preocupación por definir nuestra cultura

Leopoldo Zea advierte, en *El pensamiento latinoamericano*, que el latinoamericano

se ha servido de ideas que le eran relativamente ajenas para enfrentarse a su realidad: La Ilustración, el eclecticismo, el liberalismo, el positivismo y, en los últimos años, el marxismo, el historicismo y el existencialismo.

En otro pasaje del mismo capítulo, "En busca de sí mismo", nos dice:

La historia de este hombre sería la historia del hombre que se ha empeñado en ser de otra manera de lo que es. Ayer, semejante a las metrópolis iberas, después semejante a los grandes modelos modernos, a las grandes naciones modernas, Inglaterra, Francia, los Estados Unidos. Esto es, semejante al mundo occidental. Es el hombre que se duele y se ha dolido por estar fuera de esa historia.²⁴

Bien se recordará que esta preocupación nace con la misma historia de nuestra independencia literaria, cuando Andrés Bello se preguntaba si "estaremos condenados todavía a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea".

Hoy casi todos los escritores tienden hacia la búsqueda de sí mismos, a esa identificación y definición de nuestra cultura. Hemos mencionado ya la obra de Octavio Paz y de Carlos Fuentes, quienes buscan la esencia de nuestra(s) cultura(s) más que de otra índole. Pero hay otros escritores que buscan patrones culturales dentro de lo inherentemente nuestro, el ser latinoamericano. Ellos son: *La formación de una cultura indoamericana* (1975) y *Señores e indios* (1976) de José María Arguedas; *La cultura peruana (Experiencia y conciencia)* de Julio Ortega (1978); *Unidad y diversidad de la literatura hispanoamericana* de José Luis Martínez (1969); *Exposición de Hispanoamérica* de José Balseiro (1960); *Cultura y política en América Latina* de Abelardo Villegas (1978).

8. El ensayo crítico literario

El ensayo crítico literario en Hispanoamérica es demasiado extenso para siquiera intentar dar nota de las principales obras y autores. Sígase simplemente que la crítica ha llegado a su madurez y se trabaja con disciplina e idoneidad.

Después de este largo recorrido por la gama temática del ensayo nuestro, quedan nombres que no encajan directamente en la clasificación hecha; algunos de ellos trascienden la temática continental y se vuelven universalistas: tal el caso de Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato y Octavio Paz. Para nuestros fines no es pertinente detenernos por ahora en estos gigantes del ensayo.

²⁴ Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, Barcelona, Ariel, 1976, p. 28.